

EL PATRON DE CAMBIO SOCIOCULTURAL DE LA CULTURA PURHEPECHA

Agustín Jacinto Z.
El Colegio de Michoacán.

Es mi intención referirme al pueblo de Cherán, donde pasé algunos años de infancia y con el que he tenido lazos que se prolongan hasta hoy. A partir de esos datos trataré de hacer algunas reflexiones sobre la manera como puede caracterizarse el tipo de cambio sociocultural que tiene lugar en la cultura purépecha.

No pretendo que esta presentación sea una secuela al *Cherán* de Ralph Beals, aunque el período que abarco es de 1950 a la fecha, y lo hice gracias a las muchas pláticas entabladas con gente que ha vivido allí los últimos treinta años, quienes me han dado las ideas que voy a exponer.

Podemos decir que Cherán ha mantenido bastante bien, a pesar de la resinera (o quizá a causa de ella), sus riquezas forestales. No ha solucionado el problema del abastecimiento de agua potable y ha disminuido el volumen de los escurrimientos del Tendéparacua. En los manantiales de Uécuaro todavía se obtiene un volumen considerable de agua, pero se destina principalmente a dar a beber a los animales y sirve como lugar de baño a una pequeña parte de la población. Hay otros dos nuevos manantiales importantes en el municipio, uno junto al cerro del Borrego y otro en la falda oriente del cerro de San Marcos.

Aunque el clima sigue igual de frío en el invierno, la temporada de lluvias parece haber sufrido variaciones (en fecha de comienzo y en duración) en los últimos diez años.

El pueblo ha crecido de las 28 manzanas que aparecen en el mapa de Beals, a más del triple. El crecimiento del pueblo ha sido en dos direcciones: al oriente hacia el Parícutin, y al sur un poco al poniente del camino a Nahuatzen. Según los datos socioeconómicos para el Edo. de Michoacán, en 1980 Cherán tiene una población de 12 426 habitantes, de los cuales 10 980 viven en la cabecera.

En Parícutin es donde se ven más fácilmente los cambios en la cons-

trucción, ya que un buen porcentaje de las nuevas casas son de cemento y tabique. Incluso muchas de las antiguas casas han sido remodeladas. Poco a poco en Parícutin la cocina de tejamanil se ve como una cosa que necesita remodelación. Igualmente en La Colonia San Marcos, por la salida a Nahuatzen, ya se deja sentir la relativa afluencia de la población, y su inclinación hacia el cambio.

En lo que ha sido Cherán desde 1950, también ha habido cambios notables en la construcción. El troje ha sido desplazado por las construcciones de material. Aunque los portales oriente, norte y sur de la plaza no han cambiado mucho, ha habido cambios muy grandes en el templo y el curato. El techo del templo que era antes de teja y madera, ahora es de tabique, y se reconstruyeron la pared de la entrada, la pared de atrás del altar y el crucero del templo. Al lado sur de la entrada del templo se levantó una torre para sustituir al árbol que servía de campanario. Una construcción que estaba también del lado sur del templo y que fue escuela por un tiempo, desapareció.

El tipo de construcciones ha cambiado sin haber cambiado mucho el clima. Igualmente ha cambiado el modo de vestir. El ajuar tradicional lo utilizan principalmente las mujeres de edad madura y de edad avanzada. La población en general se viste con prendas usuales en todo el país. Las modas llegan con retraso, pero casi todas llegan. Es ahora común ver a muchachas con peinados a imitación de la heroína de la telenovela de más pegue. La minifalda no tuvo mucho arraigo.

Podemos distinguir cuatro clases de ropa según la calidad de la misma: la que utiliza la gente que sin tener muchos medios no necesita salir a trabajar fuera de la población; la que utiliza la gente rica y que generalmente compra en las ciudades grandes; la que utilizan los que han ido a los Estados Unidos como braceros; y la que compran de "fayuca" los que tienen que salir a trabajar a otras regiones del país (quizá no se distingue mucho de la de los braceros).

La aceptación de las fibras sintéticas en la confección de prendas tradicionales es también notable. Ahora se utilizan rebozos de artisela o sarapes 50% poliéster y 50% lana, y lo mismo para los "paños" del rollo, los rebozos y las fajas. En lugar de limón y otros métodos de alisarse el pelo, las mujeres utilizan productos de belleza. Avon tiene varias jóvenes vendedoras de sus productos en el pueblo.

Los huaraches y los botines que antiguamente eran de fabricación local han sido sustituidos por botas y zapatos hechos por conocidas compañías nacionales. El capote de palma se cambió primero por las "mangas" y ahora por recortes de plástico ("hules") y el paraguas.

En alimentación, además de lo que se mencionará después, los cam-

bios son hacia un mayor consumo de carne, leche y huevos. El consumo de pan Bimbo, productos Marinela y refrescos de todo tipo se ha hecho general. Mucha gente se ha acostumbrado a comer fuera de casa, en la plaza o el mercado, cosa que hace 30 años apenas se podía hacer.

En los últimos treinta años vemos, pues, que cambia bastante la habitación, el vestido y la alimentación.

Por otra parte, desde que se terminó la carretera, sólo una que otra persona tenía automóvil. Y hasta en los últimos años se ha empezado a manifestar un fenómeno común en el valle de Zamora: la sustitución del caballo por la camioneta entre los rancheros más acomodados. Sin embargo, las comunicaciones han aumentado muchísimo. Del autobús que pasaba una vez en la mañana rumbo a Uruapan para regresar en la tarde a Carapan, ha aumentado el paso de autobuses de pasajeros hasta 3 por hora en una y otra dirección. Algunos con espíritu de empresa compraron automóviles y los pusieron como taxis, cuyo auge fue notorio en los años 70.

El correo funciona igual que en otras partes del país. Hay servicio de radiotelegrafía hasta Paracho y de allí se envían los radiotelegramas al pueblo. Recientemente se instaló la caseta telefónica que ahora cuenta con 33 líneas y con servicio de mensajero. El semanario de mayor circulación desde hace más de 10 años es *Guía* que se publica en Zamora. Con antena se pueden ver por lo menos los canales 2, 4 y 5; y con un poco de más refinamiento en la antena también el 11 de TRM. Reservamos para el final la parte sobre comunicaciones y el establecimiento el año pasado de XEPUR, estación radiodifusora bilingüe a cargo de INI, que transmite en 870 kcs con 1 000 Watts de potencia. Como medio de comunicación ha venido en parte a sustituir a los aparatos de sonido que antes funcionaban casi todo el día para enviar mensajes y para dedicar canciones. Ahora se envían los mensajes y se dedican canciones por medio de la radio, además del servicio de sonido local ("bocinas").

Debemos señalar que es la segunda vez que el pueblo cuenta con una radiodifusora. La primera, con una potencia de 35 Watts, transmitió durante varios años (desde 1964) en la frecuencia de 1520 Kcs por las tardes. Esta radiodifusora fue ensamblada e instalada en su totalidad por el P. Ernesto Buitrón, entonces párroco de Cherán. El P. Buitrón también tenía un transmisor de onda corta con oscilador de frecuencia variable que podía transmitir en 80, 40 y 20 metros, contando con su permiso de radioaficionado. En la primera radiodifusora se transmitía música, y algunas veces grabaciones (como una cinta que en 1965 envié con canciones interpretadas por mí en la Universidad donde entonces estudiaba), así como anuncios parroquiales y comunicaciones urgentes entre particulares en el pueblo.

La antigua religión todavía sobrevive mezclada con el cristianismo y muchas de las celebraciones llevan resabios de ella.

El maestro Librado Avilés, en la conferencia que dio en El Colegio de Michoacán en agosto de 1981 se refirió a temas tradicionales como las Cuatro Estrellas, el Tata K'eri, Xarántanga, las Uanánchechas, etc., como parte de la música que se toca en las diversas festividades. Habló también de la trasposición de fiestas de la antigua religión reflejadas en fiestas cristianas como la de las Flechas, que por lo menos en música se refleja en la fiesta de San Esteban protomártir. Otro ejemplo es la fiesta del Corpus y las fiestas de Curicaueri y Xarántanga.

Raphael Girard, que estuvo en 1969 y 1970 en el área, relata algunos informes que los uandáricha Avelino Fabián y Fidel Sánchez le dieron (Raphael Girard, *Historia de las Civilizaciones Antiguas de América desde sus orígenes*). Colección Colegio Universitario. 9. Ediciones Istmo, Madrid, 1976. Tomo II, pp. 815 ss). Hay igualmente supervivencias en los discursos que el uandári pronuncia en la ceremonia del matrimonio, y en las "cuelgas" que se le ponen a los novios en la fiesta del casamiento. Sobrevive también la antigua religión en los "cuentos" como los recogidos *Mitos de la Meseta Tarasca* (publicación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes) por los equipos que bajo la dirección del Lic. Genaro Zalpa Ramírez recorrieron algunos pueblos en 1977 y 1978.

Dentro de esa mezcla de lo prehispánico y lo cristiano se han esforzado tanto sacerdotes católicos como pastores protestantes por difundir un cristianismo más puro. Aquí cabe hablar de la influencia del Mtro. Maxwell Lathrop, mejor conocido como Tata Maxi, o Tata Másimo.

Tata Maxi nació en un pueblo carbonero de Pennsylvania en 1909. De confesión calvinista, después de estudiar Historia e idiomas en Lafayette (Easton, PA) realizó estudios de posgrado en la Universidad de Michigan y en el Seminario Teológico de Pennsylvania. Por ser lo más moderno en el estudio de las lenguas en los años 30, se puso en contacto con los cursos itinerantes de 12 semanas que organizaba el I.L.V. En la U. de Michigan estudió con Ferdinand Bloomfield. Después de una breve visita de recién casado en 1936 a diferentes estados de la República, en febrero de 1936 vino con su esposa Elizabeth para quedarse. Tomó algunos cursos en UNAM con el doctor Wigberto Jiménez Moreno en sus primeros años de estancia.

De 1936 a 1940 vivió en Puácuaro, Mich. y por espacio de 40 años (1941-1981) en Cherán. Independientemente de la discusión de sus convicciones religiosas, de lo que se ha publicado en *Guía* acerca de él, y de su inclusión dentro de los ataques al I.L.V., quiero mencionar aquí aquellas acciones suyas que de alguna manera promovieron el cambio sociocultural en las comunidades de la Sierra.

Ya que habíamos hablado antes de la influencia de la carretera, vamos a mencionar que Tata Maxi participó en los trámites y en el trabajo de hacer los caminos Puácuaro-Napízaro, Paracho-Ahuiran, Ahuiran-Urapicho;

en conseguir apoyo para el proyecto del camino Charapan-Tangancicuaro; y en el mantenimiento (pagándole incluso a don Juan Morales) del camino Cherán-Nahuatzen-Sevina.

Por haber entrado con la recomendación del Gral. Lázaro Cárdenas y las amistades que ligaban al general con norteamericanos en el país, Tata Maxi tuvo oportunidad de conocer al general Cárdenas y pedirle ayuda para su obra social. Ciertamente ni fue el único que hizo peticiones, ni el único que tenía acceso al general. Sin embargo simplemente por el número de acciones en las que participo y que tuvieron algún fruto, es digno de mención. Después que él pidió una escuela no confesional para Cherán (petición que también hicieron otras personas, entre ellos el Prof. Esteban Bautista), se decidió la construcción de la ahora escuela General Casimiro López Leco.

En medicina, a falta de clínicas rurales, Tata Maxi estableció una clínica en Cherán. Invitó a la doctora Ana Ma. Schmidt como responsable y como instructora para varias enfermeras que allí aprendieron con ella.

En agricultura se preocupó por introducir abonos, el tractor, y aprovechar los servicios de consultores externos incluyendo un grupo de menonitas e investigadores de la Universidad de Cornell. Se dedicó a resolver problemas concretos tales como el de la gallina ciega, o la selección de granos.

En la producción de textos en tarasco su obra difícilmente podrá ser igualada en los próximos años: además de las cartillas, de varios vocabularios, folletos y posters, publicó historias bíblicas y la traducción del Nuevo Testamento en tres ediciones. Publicó también cuatro revistas: *Ch'uringua* (horcón donde se coloca el ocote en alto para iluminación) semanario que empezó en 1958 y que por espacio de 20 años siguió saliendo hasta 1977; *Mitakua* (la llave) que fue una publicación mensual con noticias internacionales y nacionales, y con información técnica sobre instrumentos y aparatos de posible uso en las comunidades indígenas; *Eramándikua* (el Amanecer) semanario sobre temas bíblicos para usos didácticos que empezó a salir en 1960 y también duró 18 años hasta 1977; *Juchári Anápu* (lo Nuestro, Nuestro Idioma) revista que se publicó en cooperación con la Campaña Nacional contra el Analfabetismo cuyo primer número salió en marzo de 1946. Esta última era una revista de 24 páginas en la que había fotografías, cuentos, vocabularios, ilustraciones para bordados, pirekuas y comerciales de tiendas de abarrotes, de farmacias, médicos, etc. Es por lo menos seguro que cumplió tres años de publicación, pero no sé cuándo dejó de salir.

Otras aplicaciones prácticas también llegaron por él como los fogones sin humo (chulas) de la India, el correcto uso de los primeros quemadores de gas, la fabricación casera de colchones, etc.

En cuanto a la influencia de la religión católica, está en primer lugar la labor de casi todos los párrocos de detectar tempranamente el talento de los niños y jóvenes para buscar nuevos candidatos para el sacerdocio. Esto

ocasionó que, sobre todo en tiempos en que no había escuela en Cherán, por lo menos algunos de los más despiertos tuvieran oportunidad de estudiar en un seminario. Además de esto, quizá en los últimos treinta años podamos hablar de algunas personas que tuvieron una influencia notable en el cambio del pueblo. En primer lugar hay que mencionar al padre Javier Hernández, de los Altos de Jalisco, quien en 1944 invitó a las religiosas Siervas del Sagrado Corazón para fundar el primer colegio que hubo en la población. A su cargo estuvo inicialmente la madre Brígida Barrios, luego la madre Josefina López, y desde los años 50 la madre Marcela Castillo. La labor de esta última religiosa, que se prolongó por más de 15 años, es encomiable.

Un segundo hito en las influencias del clero lo marca la estancia del padre David Palafox, quien con ardor joven se preocupaba por la buena marcha del pueblo y por el correcto desempeño de los cargos públicos. Su interés por la política contagió a muchos jóvenes, sobre todo de la ACJM quienes posteriormente han tenido cargos en el municipio. Esto no quiere decir que sea responsable por las acciones de éstos, sino que su estancia significó un impulso en la politización de la juventud en Cherán. Igualmente, su preocupación por el bienestar social y familiar causó impacto en la población, por lo que algunos consideraron su participación excesiva. Ese fue el motivo para pedir su cambio al obispo.

Un tercer hito es de carácter un poco más técnico y ya se mencionó antes. En un tiempo en que el conocimiento sobre radioelectrónica era lo más reciente en México, es notable la curiosidad y gusto con que jóvenes y viejos de la población (y de poblaciones circunvecinas) asistieron a los cursos de radio que organizó el padre Ernesto Buitrón. Impartió estos cursos durante siete años con una asistencia anual promedio de 70 personas. Podemos decir que cerca de 500 personas tuvieron la oportunidad de conocer, algunos más, otros menos, la técnica más novedosa que podía serles útil. Para algunos incluso marcó la orientación que posteriormente tomarían en su carrera profesional.

Nunca ha estado completamente ausente el interés por la marcha del municipio, pero en tiempos de menor comunicación era más natural que la población quedase al margen de los acontecimientos nacionales. Ahora por lo menos se interesa, aun cuando no pueda participar plenamente en la vida política nacional. Hasta la fecha los partidos políticos, exceptuando al PRI, cuentan con pocos afiliados y se pueden contar con los dedos de una mano los que pertenecen al PSUM, al PST o aun al PAN. En consecuencia, no se puede hablar de una verdadera oposición de partidos dentro del municipio, más bien existen diferentes puntos de vista dentro del PRI a nivel local. Más que el puesto de presidente municipal, es controvertido y causa muchas rencillas el de Representante de Bienes Comunes y algunas veces el de Síndico

del ayuntamiento. Ambos manejan los pesos y centavos, de la comunidad y del gobierno respectivamente. Sin embargo, en ambos se apoya la realización de obras conjuntas o del municipio: el remodelado de la plaza (ya van tres), la construcción de puentes, la pavimentación de las calles, algunos fallidos esfuerzos por dar agua potable a la población, la conservación de la carretera, etc.

Aunque se ha dicho que en tiempos recientes el partido en el poder ha recurrido a políticas de modernización aparente, que parecerían sólo orientadas a asegurarle votos en las urnas electorales, lo cierto es que el aspecto que da el pueblo a primer golpe de vista es bastante diferente del de hace 25 o 30 años. El alumbrado público, el nuevo mercado, y sobre todo la pavimentación de las calles no tienen un efecto tan pasajero. De hecho, favorecen una actitud de cambio. La sustitución del toril por un lugar de mercado y una cancha de basket-ball cerca de la plaza, dan un aspecto diferente al pueblo.

Un problema que aún no ha podido solucionar el municipio es la demasiada ingerencia en las decisiones internas por parte del aparato institucional de gobierno. Con ello se le ha restado al municipio autodeterminación y libertad en cuestiones internas. Pero este y el de la disponibilidad de fondos, son problemas nacionales y no meramente locales.

En la formación de las opiniones políticas y sociales ha habido muchas influencias, algunas ya antes mencionadas. Una, y muy fuerte, es la de aquellas personas que por estudios o por razones de trabajo han estado fuera de la población por algún tiempo, y que han regresado. Si suscribimos la tesis de que la población rural se mueve principalmente por curiosidad (esto es, por deseo de saber o experimentar lo nuevo), podemos igualmente esperar que a su regreso tengan un auditorio que gustosamente recibe toda la información que se les dé. Llegan vestidos de otra manera, con mayor tolerancia en cuestiones religiosas, y principalmente aquellos que han vivido varios años en los Estados Unidos exigen que, al menos en sus propios asuntos, se apliquen justamente las leyes sin componendas ni mordidas. De allí mismo proviene también un deseo, todavía no suficientemente materializado entre la población, del uso de más maquinaria, nuevas técnicas y formas de cultivo en la agricultura. Estos últimos deseos se quedan sólo en eso, debido a que es diferente la racionalidad en la aceptación de los cambios en el uso de la tierra, del bosque, de la forma de cultivo, del uso del agua y de algunos otros aspectos.

Además de los braceros debemos también mencionar a los estudiantes, aunque su influencia es menor en lo que hace a la vida de toda la comunidad. Se comprende que tengan nuevas ideas y busquen cosas ideales, pero la práctica de la vida comunitaria en el pueblo se encarga de mostrarles cuál

es la realidad que allí se vive. Así, los jóvenes presentan a la comunidad posibilidades de cambio, pero sin mostrar algún camino de integración. Esto en el caso de cambios definitivos, o casi. En los casos de cambios pasajeros tienen mucha más influencia las modas, personajes favoritos, tipo de música de moda, etc. En algunos otros aspectos sociales es evidente el cambio, como la salud, la lengua y las costumbres.

A pesar de que, según parece, los hábitos de higiene no han cambiado, lo cierto es que los esfuerzos de muchos agentes de cambio no han sido inútiles. Ya el hábito del baño frecuente es una realidad, tanto por la introducción de los calentadores de agua como por la construcción de baños de vapor en el pueblo. Las calles pavimentadas evitan encharcamientos en tiempos de lluvias, y el uso del paraguas se ha extendido. Además, la atención médica ha mejorado. El pueblo tuvo, hasta 1970, un médico nativo residente y un farmacólogo. De 1940 a 1970 vivieron temporadas en el pueblo 6 diferentes médicos. En casos graves se veía al doctor Salvador Jaso en Paracho, al doctor Daniel Martínez (conocido como el doctor chiquito) en Zamora, o en casos de urgencia se recurría al hospital que está frente al Parque en Uruapan. Muchos habitantes de Cherán han muerto allí. Actualmente el pueblo cuenta con tres médicos residentes. A los números anteriores es necesario añadir la atención prestada por la clínica de Tata Maxi sobre la cual desafortunadamente no tenemos mucha información. Hubo también un dispensario anexo a la escuela privada desde los años 50, así como varias parteras, una de ellas enfermera titulada, que han sido adiestradas por la SSA en Uruapan.

Aunque parecería que las costumbres sociales (“el costumbre” o *pindekua*) son las que menos cambian, se podría decir que algunas quedan en suspenso y las practica sólo una parte de la población por la presión de algunos sacerdotes que con criterios diferentes a los de la comunidad las han considerado no convenientes para los católicos. Este es el caso, para dar un mejor ejemplo, de algunos aspectos de la fiesta del casamiento tradicional. Ha habido también oposición no sólo de sacerdotes, en el caso de las fiestas, por considerarse que lesionan la economía del pueblo.

En los casos en que ya no quedaba nada del significado consciente o preconsciente de alguna costumbre, o bien de la necesidad que la originaba, la costumbre desapareció. Un ejemplo de esto fue la suspensión de la costumbre asociada con el viaje a tierra caliente para traer las palmas para el Domingo de Ramos: algunos sacerdotes simplemente compraban los manojos de palma que necesitaban bendecir, hasta que recientemente otro sacerdote, el padre Rafael, decidió volver al uso anterior, conociendo la voluntad de la gente. Otra costumbre en suspenso es la del 24 de junio; el uso era que las parientes de los respectivos novios llevaban en la madrugada a las novias (depositadas o pedidas) a bañar a la barranca. Las novias llevaban

a algunas amigas, y mientras todas ellas se bañaban, los demás acompañantes esperaban bebiendo y escuchando la música de la banda contratada para el caso. Al regreso a su casa, se les daba a la novia y sus acompañantes atole y tamales, pozole o “ponche” caliente.

Un punto importante, posiblemente resultado de los conflictos que Beals reporta en su libro, es la desaparición del Cabildo. No hay ni principales ni prioste, ni kení, ni mayordomías propiamente dichas. Pero sí hay cargueros. Todas las fiestas que se reportan en Beals subsisten hoy: Navidad, Año Nuevo, Santos Reyes, Corpus, Carnaval, Domingo de Ramos y la Octava. Siguen también las fiestas y los cargueros de los trece santos: Santos Reyes (6/I), San José (19/III), Santa Inés (22/IV), San Anselmo (22/IV) San Isidro (15/V), San Antonio (13/VI), Santa Nieves (5/VIII), San Francisco (4/X), San Rafael (24/X), Santa Cecilia (22/XI), Nuestra Señora de Guadalupe (12/XII), el Santa Niño (25/XII), y la fiesta del Santo Niño Milagroso propiedad, en tiempos de la investigación de Beals, de la familia Sánchez, que tiene el apodo familiar SÁkua, esto es, “mezcaleros”, por su ocupación. El dueño vendió el Santo Niño Milagroso hace unos 15 años, en una borrachera, a su sobrino Francisco Guerrero, quien todavía lo conserva. No hay carguera para el Santo Niño Milagroso.

La actitud hacia la lengua ha variado. En los años 40 la aprendía todo aquel cuya familia la hablara, ya que era más largo el tiempo en que estaba el niño en casa y era cosa natural aprenderla. En los años 50, cuando ya hubo más jóvenes que salieron a estudiar, los padres se preocuparon por que supieran más español que p'orhé. Sin embargo, muchos mantuvieron la lengua a pesar de la mala propaganda que le hacían los maestros en la escuela. Ya para los años 60 parece que se había comprobado que aunque causaba problemas para el manejo perfecto del español, éstos no eran insalvables y podía además mantenerse vivo el tarasco. Este fenómeno fue también resultado de la existencia de profesionistas y sacerdotes que hablaban tarasco y que eran del pueblo o vivían allí, P. David Palafox, P. Trinidad Estrada, P. Jesús Gembe, P. Jacinto Macías, etc. Gran parte de los profesionistas bilingües que con orgullo mantienen la lengua (algunos de los cuales se han organizado en sociedades de profesionistas indígenas), recibieron las influencias antes mencionadas.

Desde 1970 a la fecha se ha incrementado todavía más el apego a la lengua, tanto por la influencia de los profesionistas bilingües como por la promoción realizada por el profesor Francisco Elizalde García en su programa Mañanitas Purépecha y ahora por la XEPUR del Centro establecido por el INI en Cherán. Por cierto que el INI influyó favorablemente en el cambio de la población. Aunque indirectamente, el servicio de los técnicos (veterinarios, agrónomos, etc.) fue decisiva. La actividad de los técnicos quizá ha es-

tado forzada por las circunstancias, orientadas hacia fuera del pueblo. Dentro del mismo hubo lugar a algunos abusos, y oportunidad para conseguir información y ayuda de otras fuentes. Más que un rechazo a lo que se pretendía enseñarles, puede discernirse un rechazo a las formas de relación con que los técnicos querían revestir su actividad. Para la gente de la comunidad los técnicos son gente de paso y la comunidad puede esperar otros años (aunque en relación con otras regiones se ve como atraso) mientras se presentan circunstancias convenientes. Sin embargo, la competencia que para los productores de Cherán representaban los efectos de la ayuda técnica del INI en las otras comunidades, estimuló en algunos casos la búsqueda de apoyo técnico en Uruapan, Zamora, Morelia y México.

Una segunda influencia favorable del INI fue la promoción de gran número de maestros bilingües. Por una parte se fomentó la lengua y por otra hubo una derrama económica en Cherán, resultante de esa ocupación. Más que otros profesionistas, de Cherán ha salido un gran número de maestros bilingües.

Y ya que tratamos de los maestros bilingües (jóchikas, como les llamaban al principio sus malquerientes), hay que anotar también algo de otras influencias educativas. Anteriormente mencionamos la escuela confesional que se fundó en 1943 o 1944. Esta actividad encontró una rápida respuesta por parte del gobierno en la creación de la escuela federal. Posteriormente se creó también la escuela primaria estatal de Parícutin. Hoy en día hay 5 primarias, 2 secundarias, 1 escuela comercial, y desde el año pasado hay intentos por hacer una preparatoria por cooperación. El número de alumnos que pasan por las aulas es cada vez más grande (vgr. en 1982 terminaron la secundaria 124 alumnos).

También la Misión Cultural # 16 dejó su huella en la población. El perito agrícola fue una ayuda alternativa a la de los técnicos del INI. El músico, mi padre, exalumno del Conservatorio de las Rosas, dio clases de composición, dirección y armonía a los directores de las bandas de la población y de otros pueblos donde servía la Misión, y enseñó a tocar instrumentos a muchos otros que asistieron a sus clases. La trabajadora social enseñó a muchas jóvenes y señoras a inyectar; después ellas prestaron este servicio en el pueblo; las clases de cocina abrieron el apetito de muchos maridos en la población, pero la falta de ingredientes o su elevado precio hizo inaccesibles muchas de esas comidas. Las conservas y dulces eran la delicia de los niños y viejos. Igualmente, las clases de corte permitieron la hechura de prendas de vestir copiadas de catálogos de tiendas norteamericanas o del país. El maestro de artesanías parece haber encontrado una gran variedad de ocupaciones y de técnicas rústicas desarrolladas a lo largo de los años.

Además de la influencia de la carretera, del crecimiento de la población y de inversiones gubernamentales en el municipio, la relativa afluencia económica de Cherán se deriva de tres fuentes principales. La primera es que hay un gran número de personas en actividades de alta rotación de capital que llevan consigo elevados beneficios (entre ellos pondremos a algunos comerciantes, a los carniceros, a los fabricantes de artículos de madera tallada y de artículos de raicilla, etc.). En segundo lugar está el ingreso de los muchos profesores bilingües y de algunos profesionistas que gastan por lo menos parte de sus percepciones en Cherán. Y en tercer lugar están los braceros, aunque esto no quiere decir que sean menos importantes. Los que salen a trabajar por temporadas dentro del país han logrado resolver un problema que antes se tenía: en algunos meses no había nada que hacer en el pueblo y no podían ganar dinero. Los que van a los Estados Unidos, por la diferencia en los salarios y por la paridad de la moneda, pueden hacer grandes inversiones a su regreso.

Por esta relativa afluencia se han creado en el pueblo nuevas relaciones de poder y, consecuentemente, de clase. Encontramos todavía a algunos de los antiguos ricos en la cúspide de la pirámide social, pero ya el poder no lo tienen todo consigo. Nuevos ricos (de la primera y tercera fuentes) les acompañan ahora y algunos con ideas muy progresistas.

En general, el nivel de bienestar se ha elevado (luz eléctrica en casi todas las casas, mejor calidad en vestidos y vivienda, artículos domésticos y muebles, 33 líneas telefónicas, etc.). A ello incluso han contribuido los menajes de casa que han podido traer consigo quienes han estado más de dos años consecutivos fuera del país.

Un cambio también muy notable es la participación de la mujer en las actividades económicas. Al principio solamente a las viudas y a las ancianas se les permitía salirse del patrón de dependencia económica para ganarse la vida ya como costureras o como comerciantes en los mercados locales y regionales. Fuera de los dos mercados que se ponían una vez por semana en el pueblo, no se vendía ningún alimento en la plaza en 1940. En 1942 mi abuela, por todos allí conocida como nana Chucha, se fue a vivir a Cherán. En Nahuatzen, donde había quedado viuda, existía la costumbre de vender alimentos en la plaza, y ella, para poder dar educación a dos de sus hijas se puso a vender menudo (en las mañanas) y pozole o atole y tamales (por las tardes) en la plaza. Poco a poco otras señoras se animaron a sacar también a vender otras comidas.

Otra actividad fue la hechura de ropa para canjear por loza en la Cañada y luego vender ésta en Cherán y Paracho. Después de la estancia de la Misión Cultural # 16 muchas mujeres se dieron cuenta de que podían obtener ingresos ya como modistas, cultoras de belleza, poniendo inyecciones,

etc. Actualmente también muchas mujeres tienen tiendas permanentes en el mercado municipal.

En el cultivo los cambios principales se han dado no sólo a través de las mejoras en selección de semillas, abonos y erradicación de plagas, sino principalmente a través de la demostración de la factibilidad y utilidad económica del nuevo cultivo. En esto los técnicos, a quienes la comunidad considera de paso, no son quienes cosechan los cambios. Ellos sólo siembran. Por lo general son una o dos personas las que les hacen caso, y cuando a éstas les va económicamente bien, entonces otros se apresuran a imitarlos. Como dice el dicho, “si no hubiera títeres, no hubiera monos”. Este es también el caso en el comercio y en las industrias caseras.

Para un pueblo al que le encantan los chismes, las novedades, y que tiene curiosidad, la carretera vino a ser un medio de acceso a nuevas experiencias, nuevas cosas, nuevos conocimientos y negocios. Algunos, al ver que en otras partes les estaba yendo bien en el torneado de la madera, también pusieron sus propios talleres. Otros se enteraron de que era posible vender artículos hechos con raíz de paja en la ciudad de México y no sólo se preocuparon por enviar sus productos para la venta, sino que pusieron talleres en Pantitlán y Tacuba, sin dejar de producir en el pueblo. Otros se apresuraron a prestar servicios que ya eran necesarios: hay tres salas de cine en el pueblo, un salón donde se organizan bailes que ahora son casi quincenales, hay gasolinera, tienda de artículos automovilísticos, una fábrica de tabiques. Incluso como comunidad, Cherán ha logrado mantener en números negros la actividad de su resinera comunal.

Uno de los esfuerzos que conscientemente está realizando ahora Cherán es la construcción de la Preparatoria por cooperación, como respuesta a los gastos tan elevados que suponía para los padres de familia tener que mandar a sus hijos a Paracho, Uruapan, Zamora o Morelia. El beneficio económico a corto plazo y el resultante de la formación de más profesionistas a largo plazo se tiene muy claro en la promoción que en español y en tarasco se está haciendo en el pueblo y a través de la XEPUR.

Para enlazar la enumeración de cambios con el tema del patrón de cambio sociocultural, debo tratar tres puntos: la representatividad de Cherán, la manera en que los procesos en Cherán pueden ser base de generalización, y la generalización resultante.

A) Representatividad.- Subjetivamente, por haber estado en contacto con Cherán más tiempo que con cualquiera otra comunidad de la Sierra, me parece que es una comunidad que ha cambiado a un ritmo rápido. En la medida en que tengo conocimiento de otros estudios realizados en otras comunidades (Carapan, Huecorio, Tiríndaro, Naranja, Tzintzuntzan, To-cumbo, Tancítaro, Peribán, etc.), considero que puede calificarse a Cherán

como uno de los pueblos que tienen una alta proporción de habitantes considerados indígenas, y que ha cambiado a un ritmo rápido en comparación con otras poblaciones del mismo tipo. No quiere decir esto que Cherán vaya a la cabeza en el número o importancia de los cambios; la representatividad que le atribuyo se debe al ritmo relativamente rápido de cambio.

B) Base de generalización.- Aquí me refiero a lo subyacente a los cambios. Lo que subyace a los cambios no es una substancia comunal, ni tampoco la mezcla de cosas antiguas y nuevas que pueda observar alguien que vaya de paso, sino un tipo de solución al problema de identidad y cambio. A pesar de que aún los enumerados son muchos, los cambios no han provocado problemas de personalidad, ni de desequilibrio emocional en la población. *A la gente le gusta cambiar* porque la manera en que se ha resuelto el problema de identidad-cambio no le provoca muchas inseguridades, ansiedades o temores. El patrón de cambio, la solución allí encontrada, favorece un proceso eupsíquico. La gente se siente bien en medio del cambio y lo encuentra bueno.

C) La generalización resultante.- Para entregarles esta generalización quiero envolverla en dos pequeños paquetes: una consideración sobre el agente de cambio y otra sobre la manera en que es comprobable lo aquí expuesto.

a) Algo sobre el agente de cambio.- Considero agente de cambio a toda aquella persona o institución que presenta a la gente de una comunidad alguna manera alternativa de existencia (ser, pensar, actuar, etc.). Pero en sentido más específico, como verdadero *agente*, realizador del cambio. A lo anterior debemos añadir como requisito que presente un modelo o patrón viable de resolución del problema identidad-cambio.

Ahora bien, hay tres razones por las cuales la mayoría de los agentes de cambio no pasan a formar parte del grupo más específico antes mencionado: 1. En primer lugar, este tipo de agente de cambio piensa que todos en este mundo, incluyendo a los de cualquier comunidad indígena p'orhé, vive en un mundo cien por ciento secular. Además, algunos que han pasado por un entrenamiento científico específico, dan por sentado que en cualquier rincón de este planeta lo único que vale la pena en el camino a la modernización, es una racionalidad científica muy propia de muchas escuelas en México: la racionalidad científica positivista. Aún cuando sus ideales políticos y sociales estén alejados del positivismo, en lo que hace a los métodos y técnicas en su área específica de trabajo, se rigen por una racionalidad positivista.

Pero una comunidad indígena como la p'orhe vive en un mundo articulado de manera diferente. No se trata de un mundo totalmente secular que se articula alrededor de un *tiempo ceremonial* y de un *espacio comunal*. Es un mundo que además tiene una lógica regional y una racionalidad de tipo pragmático; pero es un pragmatismo que se refiere al mundo antes men-

cionado. No podemos hablar de un tiempo y espacio totalmente seculares. 2. En segundo lugar, piensa que la decisión de cambio debe ser externa y que opera sobre un objeto pasivo. Más concretamente, piensa que quien hace la decisión y quien realiza el cambio es el gobierno mediante sus instituciones. El que en este aspecto abandona el concepto de integración nacional está en buen camino para pasar al número de los reales agentes de cambio.

Pero una manera de concebir la decisión y realización del cambio como la antes descrita pasa por alto por lo menos tres detalles importantes:

- I) la decisión de cambio es una decisión comunitaria por la manera misma en que existe la sociedad p'orhé.
- II) por su decisión comunitaria *escoge lo que integra a sí misma* de todo aquello que llega a percibir como posibilidad de cambio ofrecido por el país.
- III) de lo anterior se puede ver que se trata de un *cambio selectivo*. Cuáles cosas cambie o cuáles no, será una decisión estratégica dependiente de la decisión comunitaria de cada población. No todos se enfrentan a las mismas circunstancias.

En estos tres detalles está la respuesta al patrón de cambio socio-cultural de la cultura purépecha.

3. En tercer lugar, piensa que es el foco alrededor del cual se concretiza el cambio. En raras ocasiones quiere lograr una alteración súbita y total, pero la mayoría de las veces le agradecería ver cómo él mismo es el epicentro del cambio.

Esta manera de percibirse lo quita del número de los verdaderos agentes de cambio, ya que no se da cuenta de que su papel reside en presentar una manera alternativa de existencia y de ofrecer un *paradigma de conducta* que solucione el problema de continuidad, identidad y significatividad en el cambio.

b) Y para constatar lo dicho hasta aquí, el escrito se basa en experiencias propias y en pláticas y comentarios a lo largo de muchos años. El ordenamiento y la evaluación de lo que ha constituido o no un cambio importante podrá diferir quizá si lo hace otra persona, pero en cada gran área (paisaje, religión, política, sociedad, educación y economía) traté de mencionar los que más fácilmente pudieran quedar enumerados en otra selección de los cambios importantes hecha por alguna otra persona del pueblo.

Incluso las conclusiones no son sino un intento de sistematizar los comentarios escuchados y expresados durante muchos años. Creo que aparte de los criterios científicos de validación de este caso, como en otros que llevan mucho de transmisión oral, es necesario en última instancia poner como juez de validación el sentir del pueblo mismo. No he tenido todavía oportunidad de leerles este escrito sino a algunas personas diferentes en Cherán, pero espero que refleje también su propio sentir.